
Michael Collins: el Estadista. Utopías y Realidades del Camino a la Libertad

Fabián D'Aiello*

Introducción - Del hombre de acción al estadista: una moneda con varias caras

Michael Collins es, sin dudas, un personaje central en la historia de la Irlanda moderna. Podría decirse que la existencia y conformación actual de Irlanda como nación independiente no puede explicarse plenamente sin su figura. No en vano, Tim Pat Coogan, uno de sus más notables biógrafos, dice que “Michael Collins fue el hombre que hizo posible la Irlanda moderna” (Coogan, 1996, p. xx)¹.

En general, Michael Collins es recordado por su capacidad como estratega militar. Y hay, claro está, buenas razones para ello. Se trata de quien, mientras estaba detenido junto con otros sobrevivientes de la Rebelión de Pascua de 1916², concluyó que seguir enfrentando al poderoso ejército inglés en batallas tradicionales, donde un número muy inferior de combatientes irlandeses dotados de escaso armamento tomaba una posición fija y resistía hasta donde podía, sólo iba a seguir produciendo mártires, pero nunca iba a lograr expulsar a los ingleses de Irlanda. Collins diseñó entonces la estrategia de “guerra de guerrillas” y contraespionaje (basada no en la captura de edificios, sino de información) que permitió a una pequeña y sojuzgada nación enfrentar militarmente con éxito al más grande imperio de la época, forzándolo a ofrecer una tregua para negociar los términos de un tratado internacional de paz entre naciones. Ni más ni menos. Por eso, se considera a Collins como el padre de la guerrilla urbana moderna³ y es entonces lógico que su figura se recuerde como la de un gran hombre de acción.

Sin embargo, esa visión parcial y casi mitológica deja de lado otras facetas igual de importantes, aunque menos visibles (o, quizás, menos recordadas): Michael Collins fue mucho más que un hombre de acción. A pesar de no haber recibido una educación privilegiada, demostró en su corta vida una extraordinaria capacidad política y, afortunadamente, pudo dejar un legado escrito de sus ideas para la Irlanda libre. Increíblemente, en pleno ejercicio de sus responsabilidades al frente del Estado Libre y como comandante en jefe de su ejército en la insólita guerra civil que siguió a la ratificación del Tratado de Paz con Gran Bretaña, Collins encontró el tiempo para elaborar una serie de escritos que, luego de su asesinato en agosto de 1922, fueron recopilados y publicados bajo el título de “*The Path to Freedom*” (“El Camino a la Libertad”).

Se trata de una obra indispensable para comprender la claridad y profundidad de su pensamiento. En ella, Collins defiende el Tratado de Paz como lo que siempre fue: un peldaño (“*stepping-stone*”) para lograr la independencia plena; un primer paso fundamental, que no daba a

* Cohorte 2. Correo electrónico: daiello.e3@usal.edu.ar

SUPLEMENTO *Ideas*, III, 10 (2022), pp. 17-28

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

1. Coogan va aún más allá y agrega que, si el joven Collins hubiera seguido el consejo de su hermano Pat de emigrar con él hacia Chicago, “la República de Irlanda no existiría en la actualidad” (Coogan, 1996, p. vii).

2. En la cárcel de Frongoch, en Gales, a la que más tarde se referiría sarcásticamente como “la Universidad Republicana” atento a la importancia que tuvo como “campo de educación y entrenamiento” de las fuerzas rebeldes.

3. A tal punto, que sus tácticas fueron estudiadas por Mao Tse Tsung y que Yitzak Shamir, luego primer ministro israelí, utilizó el nombre clave “Micail” en la guerra por la independencia de Israel (Coogan, 1996, p. viii).

Irlanda la República, pero que, como proféticamente anticipó, le daba la libertad necesaria para alcanzarla.

Pero *“The Path to Freedom”* no se limita a defender el Tratado. A través de sus páginas, Collins recorre y analiza la historia de Irlanda, no como un mero ejercicio de memoria, sino para entender el presente y proyectar el futuro de la isla. Y, finalmente, expone su plan para la Irlanda por venir, tanto en materia política, como económica, cultural, educativa y de las relaciones internacionales.

Se trata, en suma, de un muy completo compendio de proyectos, a veces utópicos, a veces demasiado optimistas, pero que nos permiten conocer su ideario y, a partir de él, analizar a la Irlanda que fue, a la que se logró construir y a la que pudo haber sido. Y, de esta forma, nos permite arribar al objetivo de este trabajo: mostrar que existió un Collins pensante desde lo político, un estadista tan grande que, aún cuando la muerte le impidió completar su tarea, “hizo la Irlanda moderna posible”.

El Camino a la Libertad: Entendiendo la importancia del Tratado

La firma y posterior ratificación del Tratado de Paz de 1921 dio lugar a la guerra civil más insólita, triste e injustificable de la historia mundial. Una guerra civil nacida de la preeminencia de los egos personales por sobre la diferencia de posturas que existían respecto al Tratado⁴.

Si empezamos por el final, la postura adoptada por las fuerzas anti-tratado se volvió inaceptable a partir del momento en que el Tratado fue aprobado en la Dáil en enero de 1922 y, más aún, cuando los partidos que apoyaban su ratificación triunfaron ampliamente en las elecciones de junio de ese año. Una vez que el pueblo al que dichos sectores decían representar se manifestó a favor del Tratado, llevar al país a una guerra civil fratricida carecía de toda legitimidad. Como dice Collins, “¡simplemente la aceptación de la voluntad del pueblo! Eso es todo lo que les pedíamos” (Collins, 1922, p. 17).

Si, en cambio, empezamos por el principio, toda la saga de la negociación del Tratado fue un ejercicio de maquiavelismo puro a cargo de uno de sus más fervientes seguidores, Éamon De Valera. Sus intenciones quedaron en claro desde el momento mismo designarse la delegación que concurriría a negociar el Tratado de Paz. Sorprendentemente, De Valera rehusó formar parte de la misma, lo cual era impensable para alguien con su ego y necesidad de figuración⁵). Además, De Valera designó a Collins como miembro del equipo negociador, lo cual desafiaba toda lógica: De Valera era un político avezado y Collins era el líder de una guerrilla urbana, el “asesino” más buscado por el Imperio, gran parte de cuyo éxito residía justamente en que su rostro no era conocido por el enemigo, por lo que incluirlo en la delegación implicaba terminar sus días como líder rebelde en las sombras. La clave para entender estas llamativas decisiones estuvo en las conversaciones previas entre De Valera y el Primer Ministro Británico, Lloyd George, durante julio de 1921. En esas charlas, Lloyd George había dejado en claro que no había posibilidad alguna de que Gran Bretaña admitiera que Irlanda se constituyera como una República independiente⁶, lo cual quedó

4. “Algunos perdieron de vista el ideal por el que habían luchado y magnificaron las diferencias personales hasta transformarlas en un conflicto de principios” (Collins, 1922, p. 14).

5. Como ejemplo de ello, Coogan cita a uno de los líderes de las organizaciones irlandesas en Estados Unidos, quien, frente a las tensiones generadas por De Valera durante su gira de 1919-20, dijo: “Lo mejor que puede hacerse con De Valera es pasarle todo a él. Va a transformar todo en un fracaso, pero un fracaso es mejor que una división. Y una división es inevitable a menos que De Valera se salga con la suya” (Coogan, 1990, p. 190).

6. Lloyd George explicó a De Valera que tener a una nación totalmente separada del *Commonwealth* tan cerca de sus costas era un riesgo inaceptable para Gran Bretaña y que, además, sentaría un mal precedente frente a las otras colonias. Se dice que De Valera argumentó: “Yo soy el Presidente, la verdadera encarnación de la República. ¿Cómo podría venir y negociar un Tratado si sé de antemano que no podrá haber una República? El astuto galés habría respondido: “No es necesario que Ud. venga. ¡Mande a alguien distinto!” (Feehan, 1991, p. 39).

evidenciado también en el texto de la propia invitación a las negociaciones de paz⁷. Con su estrategia, De Valera se mantenía como el defensor impoluto de las ideas republicanas y, al mismo tiempo, neutralizaba y desmitificaba a Collins.

Luego de arduas negociaciones, el Tratado se firmó el 6 de diciembre de 1921⁸ y, en un clima de mucha división y gran hostilidad, fue aprobado por la Dáil el 7 de enero de 1922. De Valera renunció a la Presidencia de la Dáil (Griffith asumió en su reemplazo) y el 16 de enero el Gobierno Provisional asumió el control del *Dublin Castle* y comenzó el retiro de las tropas inglesas de Irlanda.

Al respecto, con gran claridad conceptual e histórica, Collins explica lo siguiente:

- Luego de varios siglos de lucha, se logró tener en Irlanda un Gobierno nativo cuya autoridad proviene exclusivamente del pueblo irlandés y que es reconocido por Inglaterra y las demás naciones del mundo.

- Durante siglos el pueblo irlandés ha luchado para liberarse de un poder extranjero que le impedía ejercer su simple derecho a vivir y gobernarse en la forma que deseara y que trató de destruir todo lo irlandés, su nacionalidad, sus instituciones, sus costumbres.

- El pueblo irlandés careció de la fuerza necesaria para derrotar a ese poder extranjero hasta que se logró despertar en él la conciencia nacional, gracias al movimiento gaélico.

- El Tratado es un hito más en ese camino. No se falló en la tarea emprendida, sino que se dio un primer gran paso de una obra que deberá completarse en el tiempo. Se logró la sustancia de la libertad, tal como se evidenció con el retiro de las tropas inglesas. Y la gente lo aprobó, sin preocuparse por la fórmula bajo la cual se expresara esa libertad⁹.

- La propuesta alternativa de De Valera (el "Documento N° 2") es sustancialmente similar al Tratado (aunque peligrosamente menos precisa)¹⁰. De todas formas, su sector pudo exponer sus ideas en la Dáil. Y el Tratado fue aprobado democráticamente. Nadie les quitó el derecho a oponerse. Por el contrario, se los invitó a formar parte del Gobierno Provisional sin renunciar a sus posturas, a fin de mostrar una nación unida y ordenada frente a Gran Bretaña (sin perjuicio de seguir resolviendo las diferencias existentes democráticamente). Lo importante era comenzar a ocuparse de los problemas reales de la población. Pero no lo consideraron aceptable¹¹.

- La situación de caos generada representa un gran riesgo, ya que la incapacidad del nuevo Gobierno para mantener el orden en Irlanda podría justificar la vuelta de las tropas inglesas y daría

7. La invitación era: "Para discutir los términos de la paz y para determinar la forma en que la asociación de Irlanda con la comunidad de naciones conocida como el Imperio Británico puede ser mejor reconciliada con las aspiraciones nacionales irlandesas" (Collins, 1922, p. 74). Dicha invitación "dejó en claro que no iríamos a una conferencia para el reconocimiento de la República [...]. Si el reconocimiento de la República era un prelude para cualquier conferencia, podríamos haberlo dicho fácilmente y no hubiera habido conferencia" (Collins, citado por Coogan, 1990, p. 226).

8. Luego de más de 2 meses de negociaciones, se llegó a un ultimátum de Lloyd George: si no se firmaba el Tratado, se declararía una guerra en gran escala contra Irlanda, ya sin el freno que implicaba la opinión internacional, dado que el rechazo de Irlanda a una propuesta que la ponía en situación similar a la de Canadá y otras naciones del *Commonwealth* daría muestra de la irracionalidad de tal postura y justificaría la guerra por venir.

9. "En cada época en particular hemos luchado por la mayor medida de libertad que podía obtenerse en cada momento [...]. Pero era la libertad lo que en verdad buscábamos, no el nombre de la forma de gobierno que deberíamos adoptar una vez que obtuviéramos nuestra libertad" (Collins, 1922, p. 28).

10. Griffith relata que De Valera, antes del comienzo de las negociaciones, ya le había presentado su idea de una "Asociación Externa" como alternativa a la República, reconociendo que sabía que no sería posible obtener la República en ese momento (Coogan, 1990, ps. 230 y 231).

11. "Dicen estar luchando por la nación. Eso sería posible si hubiera algún enemigo de la nación oponiéndose a ellos. Pero no los hay. [...] Están peleando, no contra un enemigo, sino contra su propia nación" (Collins, 1922, p. 14).

la razón al histórico postulado inglés de que los problemas de Irlanda no derivaban de la ocupación inglesa, sino del propio carácter de los irlandeses. Y lo peor sería que, en ese contexto, los ingleses serían bienvenidos por el pueblo, no ya como invasores, sino como protectores del orden y la paz.

- El Tratado “nos dio libertad. No la libertad absoluta que todas las naciones desean [...], pero sí la libertad para lograr ese objetivo [...]. Luchamos por la libertad, no por el nombre de la forma de gobierno que deberíamos adoptar una vez que obtuviéramos nuestra libertad” (Collins, 1922, ps. 28 y 29).

- Bajo el Tratado, Irlanda pasa a ser una nación independiente, con un parlamento propio elegido por su pueblo para dictar sus propias normas. Una nación con libertad para darse su propia constitución, para elegir su forma de gobierno, sin la interferencia de Gran Bretaña. “Inglaterra ha renunciado a todo derecho a gobernar Irlanda y el retiro de sus tropas es prueba de ello. Con la evacuación garantizada por el Tratado terminó el gobierno británico en Irlanda” (Collins, 1922, ps. 29 y 30).

- El juramento de fidelidad al Rey es sólo una fórmula simbólica, como ocurre en Canadá y Sudáfrica, de cuyo status como naciones independientes nadie dudaría. La propuesta de De Valera también contenía un juramento que reconocía al Rey como “cabeza de la Asociación”. Y esa fórmula era peor, porque, si hay una “cabeza”, hay subordinación a esa “cabeza”.

- Todo tratado implica que cada parte debe ceder algo de sus pretensiones para llegar a un acuerdo. Por el momento, no pudo lograrse la República desde lo político. Pero, aún de haberla logrado, no se estaría más cerca de lo verdaderamente relevante: la construcción de una Irlanda gaélica. Ese es el ideal al que hay que mantenerse fieles y que debe construirse día a día para lograr la libertad plena¹².

Veremos más adelante en este trabajo la importancia que Collins da al fortalecimiento de las raíces gaélicas y a la tarea de desanglicación.

La Partición: Historia de un conflicto irresuelto

Uno de los puntos más conflictivos del Tratado fue la partición de la isla y la creación del estado de Irlanda del Norte, que permanece hasta nuestros días y que ha implicado tanto derramamiento de sangre.

Así recorre Michael Collins en sus textos la génesis de este drama tan caro a los irlandeses:

- En 1920, en pleno reino del terror de los *Black & Tans*, se sancionó en Inglaterra el “Acta de Gobierno de Irlanda” (conocida como el “Acta de Partición”). Con ella, Gran Bretaña buscó asegurarse una posición frente a cualquier negociación posterior con Irlanda, ya que la voluntad del primer ministro de Irlanda del Norte, Sir James Craig, sería un factor más sobre la mesa (y vaya si lo fue).

- Irlanda del Norte no fue creada para su propio bien, sino para ser funcional a la política británica, para dividir y generar conflictos una vez más en la población irlandesa. Y fue una política muy exitosa.

- Lejos en el tiempo, promover enfrentamientos entre clanes sirvió para confiscar tierras. Luego vinieron las plantaciones de colonos, transformando a los hombres libres de Irlanda en sirvientes en

12. “La forma de nuestro gobierno es un asunto interno de Irlanda. No afecta a nuestra libertad nacional. Nuestra libertad nacional depende de la medida en que podamos revertir la historia de los últimos 700 años, de la medida en que podamos librarnos del enemigo y de su control sobre nuestra vida material y espiritual” (Collins, 1922, p. 55).

la tierra de sus ancestros. Más tarde, las luchas religiosas continuaron la tarea de división, agravadas por las diferencias económicas derivadas de la política industrialista seguida en el Ulster y la utilización del resto de la isla como un mero proveedor de materia prima agropecuaria. Sin esa política divisionista, los colonos hubieran adoptado los modos de vida irlandeses, como ocurrió en otros momentos de la historia, y católicos y protestantes podrían haber convivido pacíficamente.

- Irlanda del Norte terminó canjeando sus posibilidades de grandeza por una falsa ascendencia que marcó su triste destino: hoy no son ni ingleses ni irlandeses.

- El Tratado dispuso la creación de una Comisión de Fronteras para determinar los límites definitivos de Irlanda del Norte y aseguró que la voluntad de sus habitantes sería respetada. Si se cumplía con lo dispuesto (cosa que no ocurrió, dado que los límites establecidos por el Tratado fueron confirmados en 1925), Fermanagh y Tyrone, condados con mayoría católica, deberían haberse reintegrado al Estado Libre. Sin esos 2 condados, el resto del Ulster se hubiera vuelto insignificante y no sustentable. “La unión con los Seis Condados es segura. La única pregunta para el Noreste del Ulster es: ¿qué tan pronto?” (Collins, 1922, p. 80).

- La guerra civil perjudicó claramente las posibilidades de esa unidad. Frente al conflicto, Craig extremó sus posturas y el ejército inglés se mantuvo en el Ulster para protegerlo. Y mientras hubiera tropas inglesas en el Ulster, la unidad no sería posible.

- Una vez que se retiren las tropas inglesas, se podrá ganar la confianza de los compatriotas del Norte. Hay que darles tiempo y mostrarles que sus intereses y costumbres serán respetados (cosa que, finalmente, nunca ocurrió, ya que las tropas inglesas permanecieron allí hasta nuestros días).

Sin perjuicio de lo expuesto por Collins acerca de sus planes para lograr la integración pacífica y voluntaria del Ulster, varios historiadores argumentan que Collins tenía la decisión de lograr dicha unificación de una forma u otra. Se sospecha que, aún siendo comandante en jefe del ejército del Estado Libre, habría favorecido el contrabando de armas para las facciones del IRA¹³ actuantes en el Ulster, a fin de prepararlas para mantener el conflicto con Gran Bretaña en esa zona. Una más de las tantas contradicciones que debió enfrentar en esos tristes años, pero que muestra que la unidad de la isla era un objetivo al que claramente no había renunciado.

La Nación Irlandesa y el Ser Nacional Gaélico

Collins hace en “*The Path to Freedom*” un recorrido por la historia de Irlanda a fin de mostrar que la “nación irlandesa” existía desde la antigüedad y poner así de manifiesto la necesidad de recuperarla como única forma de asegurar su existencia. “La tarea, ahora que nos hemos liberado de los ingleses, es liberarnos de las influencias inglesas: desanglicarnos” dice, en línea con los postulados de Douglas Hyde (aunque sin citarlo expresamente) (Collins, 1922, ps. 31 y 32).

Ese ideario se funda en la noción de que Irlanda es una nación antiquísima, que tuvo siempre una civilización propia claramente distinguible. El pueblo irlandés era en ese entonces guardián de su propia tierra y convivía en toda la isla como una verdadera comunidad, con un mismo sistema de leyes y con costumbres y tradiciones propias tan fuertes, que los extranjeros que arribaron en las diferentes épocas terminaron por absorberlas e integrarse a la forma de vida irlandesa.

Además, al no haber sido Irlanda conquistada por el Imperio Romano (como sí ocurrió en Inglaterra), su civilización pudo continuar desarrollándose a su manera. A diferencia del Imperio Romano, donde el Estado se mantenía unido por medio de una autoridad central que acumulaba poder con la conquista de otras razas, en la civilización gaélica la población no estaba unida por un

13. Ejército Republicano Irlandés (por sus siglas en inglés, *Irish Republican Army*).

gobierno central, sino por fuertes tradiciones comunes (héroes, mitos, leyes, enseñanzas, etc.). Económicamente estaban divididos en pequeños reinos, pero espiritual y socialmente eran un solo pueblo. Mientras esa unidad de espíritu se mantuvo, la conquista de Irlanda fue imposible.

Todo ello fue subvertido por los invasores ingleses, que se impusieron a fuerza de ocupación militar y control económico. Se buscó convertir a Irlanda en otra provincia inglesa. Pero su sometimiento no fue producto exclusivamente de la ocupación armada. Para lograrlo, fue fundamental la destrucción de la civilización gaélica. Era necesario borrar todo vestigio de la civilización original: lo gaélico debía desaparecer. Todo aquello que recordara el pasado, que permitiera a los irlandeses identificarse como tales, debía ser olvidado. Se buscó dividir para reinar: primero, enfrentando clan contra clan; luego, religión contra religión. Se confiscaron tierras para entregarlas a los soldados y colonos ingleses y se impuso el sistema feudal. Se convirtió a Irlanda en una mera proveedora de recursos para Inglaterra, destruyendo todo lo que pudiera competir con la economía británica. Se impuso un nuevo idioma, nuevas leyes y nuevas ideas.

Contra ello, se intentó repetidamente la resistencia por la vía armada y también por vía parlamentaria. Pero ninguno de esos intentos prosperó, porque no atacaban la raíz del problema: debía recuperarse la esencia gaélica irlandesa.

La Necesidad de Desanglificar Irlanda: Un Douglas Hyde del siglo XX

Como vimos, Collins sostenía que la única manera de lograr la libertad real de Irlanda era mediante la recuperación de sus raíces gaélicas y la desanglificación del pueblo irlandés. Collins toma las ideas expuestas por Douglas Hyde ya en 1892 y las transforma en una política central de Estado para la nueva Irlanda.

Tal como lo hace Hyde, Collins explica que los irlandeses se volvieron pobres imitadores de sus invasores. La moda, gustos y costumbres inglesas fueron introducidas por los terratenientes y calaron en la mente del pueblo irlandés como muestras de distinción y sinónimos de ascenso social. Cuanto mayor era la desaparición de los rasgos típicos de la cultura irlandesa y más completa era la imitación de lo inglés, mayor era la muestra de pertenencia a la "sociedad". Parfraseando a Hyde, Collins dice que "lo que es inglés es necesariamente respetable y lo que es irlandés es bajo y perverso" (Collins, 1922, p. 49)¹⁴.

Hasta el Acta de Unión de 1800, la interferencia inglesa sólo había sido exitosa como opresión militar, pero el espíritu nacional sobrevivía. El pueblo hablaba su propia lengua y preservaba sus costumbres. Pero, con el Acta de Unión, el escenario cambió: el gobierno de los asuntos irlandeses se transfirió a Inglaterra.

Y allí, según Collins, se equivocó el camino: la lucha por la Emancipación Católica de Daniel O'Connell y la búsqueda del reconocimiento del derecho de Irlanda a enviar representantes a un parlamento extranjero permitieron que el espíritu irlandés fuera finalmente invadido. La anglificación de Irlanda había comenzado y ya no se detuvo. El inglés devino el idioma de la educación y la moda. La gente empezó a mirar hacia Inglaterra para buscar respuestas a sus problemas y comenzó a ver en las costumbres y la cultura inglesa los modelos a imitar. Y, al mirar constantemente hacia una autoridad extranjera, el pueblo fue perdiendo su confianza, su fuerza y el respeto por sí mismo. "Nos volvimos mendigos de los vecinos ricos que nos habían robado" (Collins, 1922, p. 125). La identidad nacional se perdió casi por completo. Por más de 100 años "Irlanda ha sido una nación en poco más que en su nombre" (Collins, 1922, p. 97).

14. En palabras de Hyde, "el disparate de abandonar todo lo que es irlandés [...] para adoptar [...] todo lo que es inglés, simplemente porque es inglés" (Hyde, 1892, p. 1).

Por eso, Collins es muy crítico de O'Connell, a quien acusa de haber hablado de libertad sin haber hecho nada para ganarla, de tenerle terror a cualquier movimiento revolucionario y de aspirar solamente a que los irlandeses fueran una comunidad católica libre dentro de una provincia inglesa.

En cambio, rescata al movimiento "*Young Ireland*" de Thomas Davis y a los Fenianos, por haber revivido la vieja literatura y recuperado la historia de Irlanda. A Davis, en particular, le reconoce haber luchado por una Irlanda sin sectarismos y haber comprendido que si los irlandeses continuaban recurriendo a Inglaterra para buscar soluciones, la nación irlandesa se extinguiría, ya que "a menos que seamos gaélicos no seremos una nación" (Collins, 1922, p. 126).

Sin embargo, después de años de muerte y hambruna, el camino volvió a confundirse. Argumenta Collins que la lucha de Charles Stuart Parnell por el "*Home Rule*" "nos llevó de nuevo a la peligrosa idea de buscar la libertad mediante alguna forma de herramienta política" (Collins, 1922, p. 50). Si bien reconoce Collins que Parnell mantuvo al menos siempre su hostilidad hacia todo lo británico, concluye que esas mismas ideas, en manos de líderes más débiles, volvieron a focalizar los esfuerzos de liberación en el parlamento inglés. Y lo que necesitaba Irlanda no era el "*Home Rule*", sino un rescate de la forma de vida gaélica.

Por eso, celebra a la "*Gaelic Athletic Association*" como un hito fundamental, ya que permitió recordar a la juventud irlandesa su origen gaélico y reinstaurar sus deportes ancestrales. Del mismo modo, destaca a la "*Gaelic League*", que rescató a la lengua y cultura gaélicas y logró en forma pacífica redirigir el pensamiento del pueblo irlandés hacia su propia nación, haciendo más que cualquier otro movimiento para restaurar el orgullo nacional. "La historia de Irlanda va a reconocer al nacimiento de la "*Gaelic League*" en 1893 como el evento más importante del siglo XIX. [...] Y no sólo del siglo XIX, sino de toda la historia de nuestra nación" (Collins, 1922, p. 128).

Así, llega hasta el Sinn Fein, como fuerza catalizadora de todo lo anterior, que logró expandir la idea del renacimiento nacional hacia toda la isla, sin sectarismo alguno. Collins cita largamente a William Rooney, en especial en cuanto predicaba:

Somos creyentes en una nación irlandesa que use su propia lengua, enarbole su propia bandera, defienda sus propias costas y use su discrecionalidad en sus relaciones con el mundo exterior. Pero creemos ciertamente que ello no puede obtenerse como un obsequio de algún parlamento, sea británico o de otra procedencia; sólo puede ser ganado con la fortaleza de los brazos y la severa determinación de los hombres. [...] Hagamos de cada concesión un peldaño ("*stepping-stone*") hacia mayores logros (citado por Collins, 1922, p. 130).

Para Collins, la Rebelión de 1916, con el liderazgo de Tom Clarke y Séan MacDermott, fue la que logró finalmente expresar esa necesidad de rescate de la forma de vida gaélica, así como el alejamiento de la ya fracasada estrategia parlamentaria concentrada en Westminster. De esta forma, se terminó con la gran contradicción histórica que implicaba, por un lado, reclamar el derecho de Irlanda a ser considerada como una nación distinta, mientras que al mismo tiempo se enviaban representantes al parlamento inglés y soldados a cada una de las guerras del Imperio, como una mera provincia británica. Collins destaca que, por eso, era necesario abstenerse de enviar diputados a Westminster (como comenzó a hacer el Sinn Fein desde 1917). Así, finalmente, en 1918 el Partido Parlamentario Irlandés (de John Redmond) fue ampliamente derrotado y el Sinn Fein dispuso la creación de un Gobierno Nacional.

Collins resume de esta forma la Guerra de Independencia que siguió: Inglaterra declaró ilegal al nuevo Gobierno y el ejército de ocupación lo combatió con una creciente violencia. Luego de soportar esa represión durante 2 años, comenzó la resistencia irlandesa mediante la guerra de

guerrillas. Pero eso no era suficiente: Inglaterra podía siempre enviar más soldados. Para paralizar la administración inglesa, había que atacar a sus espías. Sin ellos, Inglaterra perdía todo el conocimiento acerca de dónde y a quién atacar o encarcelar. La violencia siguió en crecimiento (agravada por la llegada de los *Black & Tans*), pero finalmente el Imperio se vio obligado a ofrecer una tregua para discutir un Tratado de Paz.

Collins identifica la libertad conseguida con el Tratado con la idea de libertad con la que soñaban Wolfe Tone y Thomas Davis (distinguiéndola así de las políticas seguidas por O'Connell, Isaac Butt y John Redmond). Y concluye que esas ideas de libertad, gracias a "la severa determinación" de Rooney y a los "fuertes brazos" de los Voluntarios, confluyeron en la lucha de 1916-1921 que terminó en el Tratado de Paz, gracias al cual se borró el Tratado de Limerick, con el retiro de las tropas inglesas, y se terminó con el Acta de Unión, a partir del establecimiento de un Parlamento Irlandés reconocido por las naciones extranjeras.

En suma: para Collins, Irlanda logró el retiro de los invasores sólo después de haber comenzado a recuperar su espíritu nacional. Y sólo podrá mantenerlos alejados si completa la tarea: "Somos ahora libres en nombre. Cuán libres seamos en los hechos y cuánto podamos asegurar esa libertad dependerá de cuán gaélicos volvamos a ser" (Collins, 1922, p. 103). Por eso, llama a edificar una nueva civilización sobre las bases de la antigua, creando un sistema político, económico y social acorde con el carácter nacional irlandés y con eje en la restauración del lenguaje gaélico, ya que "hasta que no lo tengamos nuevamente en nuestras lenguas y en nuestras mentes no seremos libres" (Collins, 1922, p. 105). Sobre esas bases, el Collins estadista pasa a delinear sus planes para esa nueva Irlanda que debía empezar a construirse.

La Nueva Irlanda: Planes y utopías para la reconstrucción nacional

Más allá de sus tareas al frente del ejército del Estado Libre, Collins era también la figura política más relevante del nuevo gobierno. Y, como tal, se encargó de diseñar los planes y proyectos necesarios para el futuro del país. Siempre creyó que la guerra civil podría terminarse prontamente (su viaje a Béal Na Blath, donde halló la muerte, tenía como objetivo, precisamente, entablar negociaciones para ponerle fin al conflicto), por lo que su pensamiento estaba ya orientado hacia el día después.

Sus ideas eran muy progresistas. "Una mezcla extraordinaria de renacimiento gaélico, perestroika, el 'nosotros solos' del Sinn Fein y un sentido común idiosincrático", según Coogan (Coogan, 1990, p. 422). Consideraba fundamental tener una sociedad equilibrada, donde no existiera una gran pobreza en un extremo y, en el otro, un exceso de riquezas en pocas manos ("más allá de lo que podrían gastar con satisfacción y justificadamente", Collins, 1922, p. 112). Creía que la riqueza que se creara debía estar distribuida entre toda la población, con cada individuo recibiendo su parte en función de su contribución personal a su generación. Nunca abogó ideas socialistas, ya que veía al "socialismo estatal" como otra forma de monopolio, pero consideraba que las empresas deberían organizarse sobre bases cooperativas (donde los trabajadores compartieran su titularidad y manejo) y no en línea con las viejas ideas capitalistas de grandes sociedades por acciones.

En otro rasgo de progresividad, rescata las ideas históricas de la Liga de Tierra y plantea la necesidad de una reforma agraria que promueva la división de los grandes latifundios y la libre accesibilidad a la tierra, así como la mejora y desarrollo de la agricultura, principal actividad económica de la isla. Al ofrecer tierras accesibles a quienes las necesitaran, entendía que podía promoverse el empleo y la disponibilidad de viviendas (planeaba un gran subsidio para la construcción de nuevas viviendas). También preveía brindar educación especial para los

agricultores, a fin de adaptarse a las mejoras técnicas y científicas existentes, tal como habían hecho los Países Bajos, Alemania y Dinamarca.

No hay sector de la economía al que no se refiera: aboga por la expansión de las industrias existentes y la creación de nuevas industrias (especialmente, las relacionadas con la agricultura), a fin de generar empleo y mejorar la balanza comercial, fabricando bienes que hasta entonces debían importarse; aspira a que las industrias se distribuyan a lo largo del territorio; y busca promover la explotación de los 3 grandes recursos naturales de Irlanda: los reservorios de carbón, los *bogs* y la energía hidroeléctrica, mediante el aprovechamiento de las cuencas del Shannon, el Erne, el Bann y el Liffey (como se ve, no se limita a ríos del Estado Libre, sino que sus planes son para una Irlanda unida)¹⁵.

Además, explica que la mejora del transporte y las comunicaciones es fundamental, ya que sus costos eran prohibitivos para la industria pesquera nacional, y planea un sistema completo de vías de transporte, extendiendo y unificando la red de trenes. También persigue la mejora de los puertos e impulsa el establecimiento de una casa de “clearing” en Dublín para el manejo adecuado y centralizado del comercio exterior.

Vuelve a mostrar su lado progresista al plantear que la minería debía desarrollarse bajo dirección estatal, a fin de prevenir los monopolios sobre las reservas naturales del país, e impulsa el ajuste de la carga impositiva, para promover y no para desalentar la industria.

Y, desde ya, como todos estos emprendimientos requieren un fuerte influjo de capitales, llama a los hombres y mujeres de Irlanda a aportar lo suyo. Hace un cálculo del dinero de irlandeses que se encuentra depositado en bancos o invertido en el exterior y concluye que, si el dinero irlandés se invirtiera en industrias irlandesas, habría un enorme desarrollo del comercio nacional. Busca incentivar el retorno de esos flujos a Irlanda para que sean los propios irlandeses quienes aprovechen las nuevas oportunidades de inversión que surgirán y que, de lo contrario, serán aprovechadas por extranjeros que “traerán consigo los males que queremos evitar en la nueva Irlanda” (Collins, 1922, p. 121).

El capítulo finaliza con una frase que muestra claramente dónde ubicaba Collins sus prioridades: “Una Irlanda próspera significará una Irlanda unida. Con un esquema impositivo equitativo y un comercio floreciente, nuestros compatriotas del Noreste no necesitarán ser persuadidos para sumarse y compartir la saludable vida económica del país” (Collins, 1922, p. 122). Para él, la prosperidad de la nación no se agotaba en la búsqueda de esa prosperidad por sí misma, sino que era un elemento más para lograr la Irlanda unida con la que tanto soñaba.

Conclusión - Señoras y señores: Con ustedes, el estadista

Al comienzo de este trabajo nos preguntábamos si Michael Collins tenía, además de su reconocida capacidad como estratega militar, dotes de un verdadero estadista. Luego de analizar las ideas expuestas por él en *“The Path to Freedom”*, así como su actuación política y el legado que dejó en su corta vida, creo que no es necesario ahondar mucho para llegar a una conclusión. Como decimos los abogados, las evidencias son irrefutables (*“I rest my case”* diríamos en una película hollywoodense): Michael Collins fue un enorme estadista, cuya vida se truncó a los 32 años, privando a Irlanda de un líder de características únicas e irrepetibles.

Como si fuera poco haber diseñado (desde su otra faceta, la de estratega militar) la estrategia que permitió, luego de tantos fracasos históricos, llevar al Imperio triunfador en la reciente Guerra Mundial a ofrecer una tregua y sentarse a una mesa de negociaciones de igual a igual con “un grupo

15. “La potencia hídrica [de Irlanda] está concentrada en sus 237 ríos y 180 lagos” (Collins, 1922, p. 117).

de rebeldes y asesinos”, se vio luego forzado a encabezar, sin previa experiencia diplomática alguna, la delegación irlandesa que terminó acordando un Tratado bilateral que cambió la historia de Irlanda¹⁶. Y lo hizo con un enorme sacrificio personal y una gran visión de futuro: siempre entendió al Tratado como un escalón indispensable para lograr la evacuación de tropas inglesas y tener la libertad necesaria para que Irlanda pudiera gobernarse a sí misma sin interferencia externa. Y siempre supo que la firma del Tratado tendría graves consecuencias para su persona¹⁷.

Su visión terminó siendo profética en ambos sentidos. El tiempo le dio la razón: el Tratado fue efectivamente un peldaño para llegar a la República. Más aún, el propio líder anti-tratado, De Valera, terminó ingresando a la Dáil como miembro electo en 1926, aceptó tomar el juramento de fidelidad al Rey¹⁸ y, finalmente, Irlanda terminó consagrando la República. Todo el derramamiento de sangre y recursos había sido claramente en vano. Y, lamentablemente, también fue profético en que la firma del Tratado iba a costarle la vida.

La historia mundial está llena de ejemplos en los que las posturas extremistas de quienes plantean las cosas en términos de “todo o nada”, terminan impidiendo el logro de avances reales que acerquen el objetivo deseado y lo hagan más accesible, más posible en términos prácticos. En nuestro propio país tenemos el ejemplo de la Revolución de Mayo, que mantuvo la fidelidad “simbólica” al Rey de España y permitió la instauración del primer gobierno patrio, iniciando un camino que culminó con la declaración formal de independencia 6 años después. El supuesto principismo de quienes “no negocian” termina siendo en general una excusa para mantener los conflictos *in eternum*, por distintas conveniencias personales, y nunca tomar la responsabilidad de avanzar en términos reales y tangibles en beneficio de la población cuyos intereses dicen representar. La claridad de la visión de Collins al respecto puede verse en esta cita:

La libertad conseguida puede ser incuestionablemente incompleta. Pero es el acercamiento más próximo a una independencia absoluta y a una Irlanda unificada que podemos lograr en este momento. Y ciertamente nos da el mejor punto de partida para el progreso final. No desgastemos nuestras energías en discutir acerca de cuánto más podríamos haber logrado. Miremos lo que hemos conseguido. Es una medida de libertad con la que podemos construir una Irlanda actual y viviente. (Collins, 1922, p. 84)¹⁹.

En cuanto al espinoso tema de la partición de la isla, que ya se había dado de hecho y derecho antes del Tratado, Collins creyó que iba a solucionarse pacíficamente (o por otros medios²⁰) una vez que el Estado Libre mostrara sus bondades. La guerra civil (y su propia muerte) impidieron ver qué hubiera ocurrido en otras circunstancias. De todas formas, es un hecho que “nadie desde sus tiempos

16. “Michael Collins tenía 29 años cuando, a las 11 de la mañana del 11 de octubre de 1921, se sentó a negociar con uno de los más formidables equipos políticos que Inglaterra pudo alguna vez reunir. Frente a él estaban David Lloyd George, Lord Birkenhead, Austen Chamberlain y Winston Churchill” (Coogan, 1990, p. 236).

17. “Birkenhead giró hacia Collins [...] y dijo: ‘Creo que acabo de firmar mi certificado de defunción política’. [Collins] respondió: ‘Yo creo que acabo de firmar mi certificado de defunción verdadero.’” (Coogan, 1990, p. 276).

18. Casi infantilmente, De Valera justificó ese accionar contrario a los principios por los que llevó a Irlanda a una guerra civil, diciendo que en realidad no había tomado el juramento porque “mis dedos nunca tocaron la Biblia” (Coogan, 1990, p. 427).

19. [A Collins] “no le gustaba el Tratado [...], pero tanto él como sus amigos más cercanos y sus asesores lo veían como un peldaño para lograr la independencia completa y la unidad de Irlanda, y como el mejor trato que podía lograrse en ese momento. Su muerte provocó que ese momento se extendiera en el tiempo” (Coogan, 1990, p. xiii).

20. Coogan opina que Collins buscó asegurar el máximo nivel de independencia que podía obtenerse en la mesa de negociaciones para luego, una vez que el ejército inglés se hubiera retirado, buscar la remoción de cualquier restricción derivada del Tratado, por las buenas o por las malas (Coogan, 1990).

ha sido capaz de ampliar el territorio que él obtuvo para un gobierno nativo irlandés” (Coogan, 1990, p. xiii).

Además, como si lo anterior no fuera suficiente, “en el ojo de la tormenta, fue capaz de tomarse el tiempo para tratar de diseñar un camino para su gente y su país” (Coogan, 1990, p. 422). Y vaya si lo hizo: nos dejó en “*The Path to Freedom*” todo un manifiesto de lo que debía hacerse para lograr una Irlanda libre, próspera y unida. Lamentablemente, no fue leído por los gobiernos que siguieron a su muerte, al menos hasta la llegada de Sean Lemass²¹.

Coogan se pregunta directamente qué hubiera ocurrido si Collins no hubiera sido asesinado en 1922. Su opinión es que Collins “tenía una mejor comprensión de la economía que sus contemporáneos y hubiera traído un mayor manejo, eficiencia e imaginación a la tarea de reconstruir el país después de la guerra civil. [...] Irlanda se hubiera beneficiado enormemente si él hubiera seguido con vida” (Coogan, 1990, p. 421). Obviamente, especular al respecto es contra fáctico. Pero, sin duda alguna, como surge de este trabajo (aunque no logra seguramente mostrar a “*The Path to Freedom*” en toda su grandeza), Irlanda perdió a un líder positivo y pragmático, preocupado más por el bienestar y grandeza de Irlanda que por su propia vida: un verdadero estadista.

Como dice con brillante claridad Coogan:

La carrera de Collins es un paradigma de la tragedia de la Irlanda moderna, del sufrimiento, de la pérdida de talentos, de la esperanza, de los endiablados efectos de la historia y de las nomenclaturas según las cuales quien para algunos es un terrorista para otros es un libertador. Como Prometeo, Collins robó el fuego. Como Prometeo, pagó por su hazaña y mucho de lo que emprendió permanece inacabado. Pero su nombre brilla ardorosamente en cualquier lugar en el que los irlandeses se encuentren. Michael Collins fue el hombre que hizo la Irlanda moderna posible (Coogan, 1996, p. xx).

“I rest my case”.

21. Sean Lemass, que en la década del 60 cambió finalmente las bases de la economía irlandesa, comenzando así el camino para terminar con su estancamiento, ha reconocido expresamente que basó su filosofía económica en el estudio de “*The Path to Freedom*” (Coogan, 1990).

Bibliografía y fuentes

Nota preliminar: La totalidad de la bibliografía y fuentes utilizadas en este trabajo se encuentra en idioma inglés. En consecuencia, todas las citas incluidas en el texto del presente trabajo surgen de la traducción de los textos en cuestión por parte del propio autor de este trabajo, exclusivamente a los fines del mismo.

COLLINS, Michael (1922), *The Path to Freedom*, Dublín, Talbot Press, compilado electrónicamente (1996) por CELT: Corpus of Electronic Texts, College Road, Cork (<http://www.ucc.ie/celt>).

CONNOLLY, Colm (1996): *The Illustrated Life of Michael Collins*, Boulder, Colorado, Roberts Rinehart Publishers.

--- (Director y guionista) (1989), *The Shadow of Beal Na Blath (The Story of Michael Collins)*, DVD de Radio Telefis Eireann (RTE).

COOGAN, Tim Pat (1990), *Michael Collins, A Biography*, Londres, Arrow Books Limited.

--- (1993), *De Valera, Long Fellow, Long Shadow*, Londres, Arrow Books Limited.

--- (1996), *Foreword to The Path to Freedom*, compilado electrónicamente por CELT: Corpus of Electronic Texts, College Road, Cork (<http://www.ucc.ie/celt>).

--- & Morrison, George (1998), *The Irish Civil War*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, The Orion Publishing Group.

FEEHAN, John (1991), *The Shooting of Michael Collins: Murder or Accident?*, Cork, Royal Carbery Books.

GARVIN, Tom (1996), *1922: The Birth of Irish Democracy*, Dublin, Gill & Macmillan Ltd.

HYDE, Douglas (1892), *The Necessity for De-Anglicising Ireland*, [www.thefuture.ie /the-necessity-for-de-anglicising-ireland](http://www.thefuture.ie/the-necessity-for-de-anglicising-ireland).

LLEWELYN, Morgan (2000), *A Pocket Book of Irish Rebels*, Dublín, The O'Brien Press.

MACKAY, James (1996), *Michael Collins: A Life*, Edimburgo, Mainstream Publishing Company.

WALLACE, Martin (1996), *A Short History of Ireland*, Nueva York, Barnes & Noble Books.